



EL ENSUEÑO LITERARIO

Nilo Cruz

Hay una cierta relación entre el ensueño literario y el humo de un puro –los dos nos permiten escapar del peso del mundo y desafiar la ley de la gravedad-. El arte de escuchar historias se asemeja al mundo de los sueños: el oyente colecciona palabras y dibuja imágenes en su mente; el soñador colecciona impresiones del subconsciente y pinta así sus sueños. El ensueño literario ofrece información al oyente sobre su esencia individual y al mismo tiempo crea ciertos paralelismos emocionales relacionados con su vida; los sueños presentan al soñador los símbolos que reflejan el pasado y presente de su existencia. Quizás estos vuelos imaginarios no ofrecen soluciones inmediatas, pero poder soñar y hacer una pausa después de haber leído o escuchado un párrafo de un libro, nos puede traer consuelo y un poco de alivio ante los pesares de la vida.

Aparte de ofrecer una escapada literaria, los lectores educaban a los tabaqueros, les alertaban de cambios socioeconómicos y les ofrecían una visión sobre política mundial, lo que, de alguna manera, suponía una amenaza para los dueños de las fábricas. Desafortunadamente la tradición de los lectores terminó a principios de los años treinta, cuando comenzó la Depresión en los EE.UU. La modernización de estas fábricas con el uso de las máquinas tuvo mucho que ver con el final de esta época. El ambiente comenzó a cambiar, el ruido de las máquinas no permitía a los trabajadores entregarse a la lectura, y, menos aún rendirse y dejarse llevar por los senderos de la literatura. Los lectores comenzaron a usar micrófonos, pero faltaba lo imprescindible: el silencio, el escenario invisible para las palabras. Finalmente, todos los lectores fueron despedidos de las fábricas en 1931 y reemplazados por la radio.



NILO CRUZ EVITANDO EL CRUEL OLVIDO DE LA NOCHE

De origen cubano, Nilo Cruz está afincado desde los ocho años en Estados Unidos. Este autor que ganó el Pulitzer nada más y nada menos que a Edward Albee y a su polémica *La cabra o quién es Sylvia*, ha escrito más de media docena de títulos teatrales. Pronto veremos en España otra de sus mejores piezas, *Dos hermanas y un piano* y *La belleza del padre*, estrenada a finales de 2005 en Nueva York y que transcurre en el bello pueblo granadino de Salobreña, donde Nilo Cruz pasó algún tiempo. *Ana en el Trópico* ha sido representada en 16 países y está siendo traducida a siete idiomas. El cubano, que es profesor de dramaturgia en la Universidad de Yale, confiesa que su obra comparte con la de Borges, García Márquez, Isabel Allende o Vargas Llosa, un lirismo fragmentario que medita sobre la condición humana y la existencia. Le interesa el individuo y escribir sobre la injusticia humana, pero no se considera un escritor didáctico. El lirismo que practica no está precisamente de moda, y eso lo distingue. *Siempre nos queda el arte como testimonio de nuestra existencia y sobre todo para agrandar la luz y evitar el cruel olvido de la noche*, dice. Interesado en el teatro de contenido, Cruz se ha convertido en un impresionante contador de historias y en un gran tejedor de sueños.